

June 2021

Oralidad, lectura y escritura en preescolar. Oportunidades de crecimiento para niñas y niños

María Fernanda Varela Moroni
Docente de preescolar

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led>



Part of the [Language and Literacy Education Commons](#)

Recommended Citation

Varela Moroni, María Fernanda (2021) "Oralidad, lectura y escritura en preescolar. Oportunidades de crecimiento para niñas y niños," *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*. Vol. 1: Iss. 8, Article 4. Available at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss8/4>

This work is brought to you for free and open access by FIU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir* by an authorized administrator of FIU Digital Commons. For more information, please contact dcc@fiu.edu.

ORALIDAD, LECTURA Y ESCRITURA EN PREESCOLAR. OPORTUNIDADES DE CRECIMIENTO PARA NIÑAS Y NIÑOS

ORALITY, READING AND WRITING IN PRESCHOOL. GROWTH OPPORTUNITIES FOR GIRLS AND BOYS

María Fernanda Varela Moroni¹⁶

Resumen

El presente artículo comparte experiencias vividas en un Jardín de Niños del Municipio de Zacapoaxtla, Puebla, las cuales han sido relevantes para el aprendizaje de los pequeños; para el desarrollo de su lenguaje, esa capacidad privilegiada en los seres humanos, cuyo desarrollo inicia en las más tempranas edades y que nos permite concebir el mundo a través de la palabra.

En la escuela infantil, donde se generan múltiples formas de interacción, el desarrollo del lenguaje es uno de los principales objetivos. La palabra alimenta el pensamiento de los niños; las experiencias lectoras y escritoras les hacen descubrir cómo funciona el sistema de escritura, ese código que nombra, que expresa, que construye ideas, que guarda las palabras, que dice lo que es posible pero también lo imposible. El lenguaje es generador de crecimiento y desarrollo a nivel cognitivo y también emocional.

Palabras clave: escuela, lenguaje, interacción, pensamiento, crecimiento, cognitivo, emocional.

Abstract

The present article shares experiences from a kindergarten located in the municipality of Zacapoaxtla, Puebla; these experiences have been relevant for the learning of the little ones; for the development of their language, that privileged capacity in human beings, whose development begins at the earliest ages and which allows individuals to conceive the world through words.

In kindergarten, where multiple forms of interaction are generated, language development is one of the main objectives. Words feed the children's thinking, reading and writing experiences; they make them discover how the writing system works: the code that allows individuals to name, express, build ideas, store words and ultimately name and speak what is possible, but also what is impossible. Language is a growth and development generator on a cognitive and emotional level.

Key Words: school, language, interaction, thought process, growth.

¹⁶ Docente de preescolar. maf_varela@hotmail.com

*La palabra llega a los oídos como
viento que vuela, que ni para ni reposa.
Y se aleja ligera si el corazón no anda
al acecho, listo para atraparla.*
Chrétien De Troyes

Introducción

La Educación Preescolar es un nivel que ofrece a los niños y niñas amplias oportunidades para el desarrollo del lenguaje. Al generarse interacciones entre pares, los pequeños se involucran en un contexto distinto al familiar, que les implica expresarse de maneras diferentes, hablar sobre ideas que surgen de las actividades, conceptos nuevos; organizan su pensamiento y a la vez sus palabras para crear nuevos sentidos.

En el municipio de Zacapoaxtla, Puebla, se ubica la comunidad de Nexticapan, lugar donde se encuentra el Jardín de Niños "Tierra y Libertad", una escuela que desde el año 2012 ha sido mi lugar de trabajo y de vida compartida con los niños y las niñas. Aquí procuro ofrecer, más que pedir resultados, considero que al ofrecer y poner a los niños en situaciones propicias para su desarrollo y aprendizaje los resultados vienen a su ritmo, al tiempo que cada uno requiere.

En la comunidad el clima que predomina es el templado sub-húmedo, presentando lluvias abundantes en la época de verano y también frío intenso con niebla y brisa en invierno. El entorno natural es favorecedor para la producción agrícola de varios tipos, lo que ofrece, además de alimentos, la oportunidad de conocer acerca de procesos naturales. También es común que las familias críen animales para consumo propio o para venta.

La comunidad cuenta con servicios básicos de luz eléctrica y agua potable. Existen tres negocios que tienen servicio de internet, donde en ocasiones alumnos se acercan a realizar una investigación escolar. Las escuelas con las que cuenta cubren

la educación obligatoria: hay un Preescolar, una Escuela Primaria, una Telesecundaria y un Bachillerato Digital.

Oralidad en Jardín de Niños

El lenguaje es un objetivo central en nuestro trabajo, buscamos que los alumnos tengan la libertad para expresarse, que puedan hablar con confianza acerca de sus experiencias y que se respete la multiplicidad de los lenguajes; "la palabra hace audibles las representaciones contenidas en la mente del locutor" (Cabrejo, 2020, p.96), por lo tanto, dar lugar a espacios donde los niños puedan hablar con libertad es darles la oportunidad de mostrarse y, a la vez, de encontrarse a sí mismos.

En las actividades dentro de la escuela existen varios momentos destinados de manera particular a la oralidad, para ello se buscan temas cercanos a los niños, para que puedan abundar en sus



Fotografía proporcionada por la autora

explicaciones, porque son conocimientos que han construido en casa. Al ser un contexto rural, los pequeños saben de procesos naturales, de siembra y cosecha, de la vida de animales domésticos o de animales endémicos que ocasionalmente tienen oportunidad de mirar, también comparten muchas experiencias sobre su vida familiar, lo que saben acerca de sus costumbres, los lugares que visitan, los oficios que desempeñan, las historias que les cuentan; todo esto tiene gran significado para ellos, incluso se puede asegurar que genera un impacto emocional, les da pertenencia. Por eso es muy importante que la escuela sea un espacio que valora tales vivencias y que les permite ponerlas de manifiesto con plena seguridad, que sientan que en la escuela sus palabras siempre cuentan.

Las canciones, los poemas, los juegos de lenguaje son parte primordial en las actividades, al cantar o jugar con el lenguaje los niños desarrollan habilidades de expresión, encuentran regularidades en los sonidos que se producen al hablar, les ofrece en ocasiones un sentido estético de la palabra y otras veces lúdico; les resulta placentero, se satisfacen al aprender una composición y repetirla como algo que ya les pertenece.

Hablar en público es, sin duda, algo que a la mayoría nos genera inseguridad, por eso, dar el micrófono a cada uno en repetidas ocasiones, para compartir una historia, exponer un tema, expresar su opinión o decir un poema, es una experiencia distinta que, conforme se hace cotidiana, les va

dando confianza. Hablar usando el micrófono es una práctica que ha dado buenos resultados, aun cuando el lenguaje de algunos niños no sea claro, lo importante es que participen hablando para los demás y que se sientan escuchados.

Otro momento importante para el desarrollo del lenguaje oral es cuando fluye de modo natural, es decir, cuando no buscamos que hablen de algo en específico, sino que simplemente dejamos que conversen, que se escuchen; "la apropiación de la lengua oral es un proceso de transmisión natural... sin medios pedagógicos particulares" (Cabrejo, 2020, p.134). En la hora del desayuno, del recreo o mientras realizan alguna actividad, las palabras brotan genuinas, se manifiestan los intereses de los niños, pueden hablar en un momento del juego que organizarán y en otro de la mariposa que pasó volando; esa espontaneidad es riqueza para su lenguaje, además de que les da felicidad. Se ha constatado que la atención que brinda la docente a los pequeños cuando le hablan es de suma importancia para que lo sigan haciendo, sin importar si el tema tiene o no relación con lo visto en las actividades, hay que escucharlos y escucharlos con toda la atención que nuestros sentidos sean capaces de dar, porque, aunque percibimos el sonido con el oído, la mirada también complementa la escucha y eso es lo que los niños buscan, la atención de nuestros sentidos.

Lectores en el aula

La lectura se presenta en muchos momentos, para ello, lo necesario es que los niños tengan libros a su alcance, un espacio en el aula dispuesto con un librero dotado de un acervo variado, donde hay libros literarios e informativos, los cuales son usados de forma libre por ellos.

Los momentos para leer son especiales, en primer lugar, es importante que los niños vean a un adulto que lee, en este caso su maestra, quien es modelo. Es importante considerar que las acciones del docente dentro del aula trascienden al manejo de contenidos académicos, las acciones que emprende y que muchas veces forman parte de su



Fotografía proporcionada por la autora

propia personalidad son especiales porque representan mucho para los niños, son modelos de actuación cotidiana, en el caso de la lectura, tener cerca un adulto que lee para sí mismo y por gusto representa para los niños una experiencia viva.

En las actividades se ha implementado la lectura como algo permanente, con propósitos distintos. En ocasiones se incluye como parte de las estrategias de aprendizaje, por ejemplo, se ofrecen lecturas informativas para conocer más sobre el tema que se esté tratando, los niños se familiarizan con el uso de los textos con este fin, que es más escolarizado y más común en las instituciones.

Otro propósito de la lectura en el aula se apega más al fomento o la promoción de la lectura, sin tener fines específicos relacionados con los contenidos educativos, más bien como parte de una formación integral, que ofrece a los niños la experiencia de actuar como lectores. Se ha observado que los niños en edad preescolar, cuando están en contacto con los libros, manifiestan un interés particular, incluso cambian su forma de relacionarse con los libros, se observa que crean lazos con los que más les gustan, saben de qué tratan, los leen para sus compañeros o para sí mismos, aunque aún no lo hagan de forma convencional.

En este contexto rural, donde los niños no están habituados a ver que en casa se leen libros y que incluso sus familiares tienen dificultades con la lectura, la escuela es un espacio especial de encuentro con la palabra escrita, es, en palabras de Graciela Montes (2005), para poner al alcance la experiencia y se conciben a sí mismos como lectores.

En la medida que los niños están en contacto con los libros, se observan muchos cambios, por ejemplo, empiezan a usarlos de manera distinta, los toman, pasan las hojas, señalan las imágenes o el texto y expresan sus ideas con base en ello; se dan cuenta que el texto contiene algo y si se lee varias veces, siempre dice lo mismo, reconocen que se lee en el texto; "lo que lee no cae en el vacío sino en su espacio personal, en su universo de

significaciones... cada nueva lectura va a suponer una reestructuración de ese espacio simbólico, va a suponer una relectura de lo ya leído..." (Montes, 2005). Cada libro nuevo que conocen es algo que ya les pertenece, esto ya es un logro importante, estamos dando la posibilidad de disminuir la brecha entre los que tienen posibilidad de acceder a los libros y los que no la tienen, estamos logrando brindar a los niños algo a lo que tienen derecho, a la lectura.

Es común que los niños y niñas al escuchar lecturas de libros empiecen a tener algunos preferidos, esto se observa claramente porque en cualquier oportunidad se dirigen al acervo, buscan esos libros y piden que se les vuelvan a leer, incluso los leen repitiendo de memoria el texto. También se observa que los niños, cuando escuchan lecturas o cuando observan las ilustraciones, se vinculan con los libros, relacionan lo que dicen con lo que conocen y este trabajo de vinculación ofrece oportunidades importantes de aprendizaje significativo, sobre todo porque se da con base en su propio interés y de forma motivante, ellos muestran satisfacción cuando se dan cuenta que conocen algo de lo que hay en los libros y se interesan más por continuar explorándolos.

Otra de las bondades de la lectura en el preescolar, y quizá una de las que más repercuten y benefician su vida en general, es que propicia que los niños pongan atención cada vez por periodos más largos, que focalicen sus sentidos en lo que contiene el libro, que mejore su comprensión del lenguaje y lo escuchen estructurado de otras maneras que no son las de la vida cotidiana.

La biblioteca de aula representa para los alumnos la oportunidad de acceder a los libros en todo momento. Por otra parte, la biblioteca escolar ofrece experiencias diferentes porque implica dirigirse a un lugar especial, donde hay libros que se prestan para llevar a casa; esto parece ilusionar especialmente a los alumnos, esperan con gusto el día que les toca llevar libros. Conforme pasa el tiempo conocen más el acervo, recomiendan libros a sus compañeros en pláticas espontáneas, se los



Fotografía proporcionada por la autora

muestran, les dicen de qué tratan. Se ha observado que los niños, manifiestan especial interés en los libros que ya les han sido leídos, recuerdan el lugar en que se encuentran y los toman una y otra vez, esto implica que crean un lazo afectivo con los libros de su preferencia, comienzan a formar parte de su vida en la escuela, esos libros en cierto modo les pertenecen.

Llevar libros a casa representa una oportunidad de compartir la lectura, no solo para los niños y niñas de preescolar, sino también para padres, hermanos, tíos y abuelos, convirtiéndose en una práctica que beneficia a la familia en su conjunto, más aún porque en el contexto de la comunidad no existe el hábito de la lectura, en los hogares casi no hay libros, con los que cuentan por lo regular son libros de texto que pertenecen a niños y jóvenes que cursan educación básica.

Con frecuencia se convoca a las familias a leer en la escuela, a veces es una mamá o papá quien lee para el grupo completo, se prepara con anticipación; los alumnos saben que irá un invitado a leer para ellos y eso les entusiasma. En otras ocasiones acuden familiares de todos los niños y niñas, se colocan unos biombos con libros colgados para que puedan elegir los libros libremente; esta práctica de lectura es una de las preferidas porque todos se observan interesados, cada quien busca un lugar en la escuela para leer con su familiar. Aunque todos los alumnos pertenecen a la misma región, se observa diversidad en las relaciones familiares y en las posibilidades de

ofrecer la lectura en voz alta a los niños; a veces acuden las abuelas, algunas de ellas no están alfabetizadas, y aquí encontramos una contrariedad, los niños deben leer con alguien que no sabe leer, sin embargo, esto no es un impedimento, porque siempre se orienta la actividad de modo que todos se sientan capaces de hacerlo, aquellas personas que no saben leer, dialogan con los niños sobre las imágenes, hacen una interpretación y, lo más importante, se hacen presentes para acompañar desde donde les sea posible. Se ha observado que para los niños de preescolar la presencia de la familia tiene gran relevancia y no toman en cuenta si pueden o no realizar las actividades como los demás, sino que la compañía, la demostración de afecto, el disponer un tiempo para acompañarles es lo que vale. En esos momentos los libros se vuelven aún más significativos porque abren una puerta a aquellos que no tuvieron oportunidad de ir a la escuela, para quienes la infancia fue otra cosa, y entonces, ya mayores, entran a un preescolar a tomar el papel de lectores por primera vez a su avanzada edad.

La escuela no debe cerrarse únicamente al aula y a los alumnos, se debe considerar la importancia de trascender, de ir más allá, de llegar a las familias para poder fortalecer ideales o crear nuevos conceptos acerca de la palabra leída y compartida, un sentido nuevo de la lectura que incluya a todos, que despierte el deseo de conocer y de disfrutar formas diferentes de decir las cosas, de descubrir lo no visto, de pensar lo no pensado e incluso de sentir lo no sentido, porque no se ha tenido el espacio para leer de manera gratuita, donde la palabra da hospitalidad y sentido de pertenencia.

En el grupo se utilizan diversas estrategias, a fin de promover la lectura de distintos modos; considerando que, a la edad de los pequeños de preescolar, lo concreto es aún muy relevante para que comprendan el mundo, se lleva a cabo como actividad permanente *El baúl de los cuentos*. "El baúl funciona como una especie de fichero que materializa cada uno de los cuentos que el grupo conoce, evitando así que caigan en el olvido" (Chapela, 2010, p.72). Una caja de cartón, a la cual

se le van metiendo objetos que se relacionan con las historias leídas o contadas, resulta muy motivadora para los niños, con frecuencia la abren, sacan uno a uno los objetos, los nombran y dicen lo que recuerdan de las historias que se asocian; se favorece su memoria, claro, pero también su cercanía con las historias que conocen, aprenden a establecer relaciones entre lo que existe en la realidad y lo que vamos tejiendo en la mente, las historias que forman parte de su cultura.

La lectura en voz alta hecha por la maestra, de forma afectuosa, reflejando gusto y entusiasmo, crea un momento muy singular, se promueve la escucha atenta y la vinculación con los libros como una invitación a relacionarse con un mundo amplio; con diversas formas de representación de ideas y pensamientos que se tejen entre las palabras y las imágenes. Para mí, es muy importante que cuando alguien pregunta a los niños «¿tu maestra te lee libros?», ellos respondan sin dudar «¡sí!»; sin tener que buscar en su memoria el recuerdo de algunas ocasiones donde escucharon a su maestra leer, más bien, espero que tengan amplios referentes de esa lectura compartida, que es permanente y parte de las más gratas experiencias del grupo.

De los momentos de lectura en el aula o la biblioteca, la lectura libre ocupa un lugar muy especial, consiste en dar tiempo para que los niños tomen libros, los miren, lean (a su modo), escuchen lectura en voz alta que se hace como un llamado a compartir por medio de lo que se dice y lo que se escucha, sin pedirles nada a cambio. En el nivel preescolar, los niños tienen características particulares, necesidad de movimiento constante, de hablar de forma espontánea; cuando leo para ellos considero que es importante respetar esas necesidades y observar cómo, en la medida que se practica la lectura en voz alta, los niños se van interesando más y aumenta su capacidad para concentrarse. La lectura libre justamente trata de crear un espacio gratuito para el disfrute de los textos, de las imágenes, de un lenguaje que, en la medida que se ofrece, nutre las experiencias de los niños.

Cuando leemos, lo hacemos con distintos fines y usamos soportes variados, interpretamos información del entorno, pero también podemos leer lo que producimos de manera personal, esto se ha promovido en el grupo de forma especial, se propicia que las familias colaboren en la escritura de textos anecdóticos, de cuentos, recetas de cocina... estos textos son llevados a la escuela por los niños y leídos por la docente en voz alta, a través de esto los niños perciben que lo que se escribe en casa permanece y puede ser leído en otros lugares.

Es muy importante que en la escuela contemos con variedad de materiales escritos, porque los intereses y gustos de los niños son muy diversos; si queremos promover una cultura lectora, hay que ofrecer variedad, "en materia de colecciones, la idea es ofrecer a los niños pluralidad de ideas, estímulos, soportes... que les resulten significativos y les permitan ordenar su mundo y orientarse en él con protagonismo y rumbo propio" (Chapela, 2010, p. 50). La variedad permite a los niños descubrir sus propias preferencias, les da oportunidad de tomar decisiones, de ser ellos mismos cuando establecen lazos con sus libros preferidos. Cuando un niño o niña encuentra en el acervo algo que le atrae, que le interesa de manera especial, busca con quien compartirlo, ya sea la docente, sus compañeros o su familia, este tipo de actitudes muestran que se va por buen camino en la formación de lectores de edad temprana; más aún si consideramos que el contexto al que pertenecen no cuenta con libros y menos con libros infantiles de calidad. Si los niños no tuvieran en la escuela la disponibilidad del acervo, difícilmente accederían a material escrito pensado para ellos, con ediciones cuidadas, con autores e ilustradores que crean un lenguaje dirigido al público infantil. Cuando la escuela es el espacio donde se lee por leer y no como parte de una obligación académica, se podría asegurar que se está creando un espacio privilegiado para el nacimiento de lectores, un espacio para la transmisión cultural que vale la pena.

Cuando un docente está consciente de que se juega mucho al invertir o no tiempo para leer con

y para los niños, transforma su práctica, porque aprende a mirar manifestaciones que, de no estar consciente, difícilmente percibiría. Poner atención a los pequeños cuando tienen libros en sus manos, observar sus movimientos al manipularlos, sus expresiones faciales y corporales, las palabras que enuncian y que simbolizan su pensamiento, es una forma de leerlos a ellos, es un leer lectores, y esto es también acompañarles en su camino lleno de experiencias no solo escolares, sino experiencias de vida que dejan huella en su concepción del mundo.

Futuros escritores... ¡no! escritores desde ahora

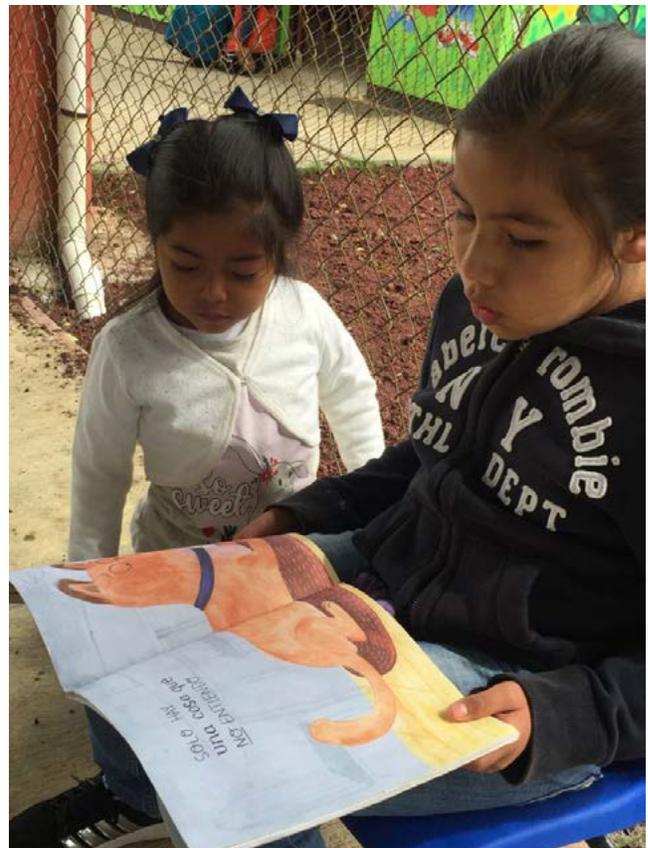
En el aula hay escritores, de eso no tenemos duda. Se brinda oportunidad de que lo sean a su modo, que aún no es el convencional, lo importante es que los niños y niñas actúen como escritores en un espacio que les permita serlo; que respete sus formas de representación tan variadas, sus formas de decir lo que han puesto sobre un papel, sobre el pizarrón o el piso del patio.

El aprendizaje del sistema de escritura implica mucho más que el dominio del código, también involucra las actitudes, el uso que se hace de la escritura, la forma de sintetizar lo que se piensa para representarlo. Favorecer todo esto en el aula es un proceso que lleva tiempo, ¿cuánto?, el que cada alumno requiera, porque si bien hay rasgos del desarrollo infantil que nos indican ciertos periodos de tiempo para esperar determinados logros, cada niño y cada niña es tan singular y ha vivido experiencias tan diversas, que evolucionan a ritmos distintos en su comprensión e incluso en el interés y la curiosidad por la escritura.

Según lo plantea Emilia Ferreiro, los niños inician el aprendizaje del sistema escrito en los más variados contextos (2001); en lugares urbanos tienen mayores oportunidades de estar en contacto con fuentes diversas de uso de la escritura; para la escuela, el contexto rural representa un compromiso mayor, al ser el espacio que debe proveer una gran cantidad de experiencias que muestren

los usos y funciones de la lengua escrita, debe aprovechar los elementos en materia de escritura que estén presentes en la comunidad y en las familias, para que cobre sentido para los niños al observar que se usa en lo cotidiano, pero, además, debe ofrecer cosas distintas, generar ocasiones para estar en contacto con la escritura de distintos géneros y para experimentar con la producción de textos, a interés personal algunas veces y otras a solicitud de la docente.

Así como en la lectura, cuando hablamos de que es importante para los niños ver un adulto que lee, en la escritura ocurre lo mismo, es fundamental que los pequeños observen muchos actos de escritura de adultos, esto además de que aumenta su curiosidad, les hace darse cuenta de ciertas convencionalidades de la lengua escrita, como la direccionalidad, la linealidad, la arbitrariedad de las letras. En el grupo escolar se procura asignar tareas sencillas para compartir en casa, que impliquen que algún adulto escriba algún texto, que bien puede ser un cuento, un relato, o para otros propó-



Fotografía proporcionada por la autora

sitos, una palabra que nombre la fruta favorita del niño, alguno de sus juguetes, su mascota, una lista de los nombres de objetos que hay dentro de la casa, los nombres de lo que observan fuera; hay una inmensa variedad de motivos para escribir, no importa si el texto es extenso, si es una lista de palabras o un solo nombre, el acto de escritura en sí es lo significativo.

En la actualidad, y pese a los muchos estudios sobre la escritura infantil, hay quienes no valoran esas primeras producciones de los niños, que sin lugar a dudas ya nos dicen algo. Lo que sea que los niños escriban, aunque no sea de forma convencional, está aportando a sus reflexiones sobre las convenciones del sistema, hemos observado en la práctica que niños y niñas que a los tres años hacían trazos continuos y formas arbitrarias que aún no se parecían a las letras, ya en segundo grado escriben con formas que cualitativamente son similares a las letras, para después escribir usando grafías convencionales, sin forzarlos, solo dándoles la oportunidad de probarse como escritores; y probarse no se refiere a presentar una evaluación que les exija un logro en determinado tiempo, sino a sentir que son escritores, que su forma de representación gráfica está bien y que es valorada por los adultos que están a su alrededor. Con el tiempo y la práctica recurrente esas marcas gráficas se convertirán en representaciones escritas con la convencionalidad que nuestro sistema implica, lo fundamental y a la vez el reto es valorar la escritura infantil con todas sus variaciones, con su singularidad y sus manifestaciones, que son procesos en construcción. Cuando los niños escriben, me acerco para que me lean sus textos, cuando les pregunto: «¿qué escribiste?», ellos dicen lo que escribieron mientras yo lo registro debajo de su escritura infantil; las primeras ocasiones que ocurre esto, los niños preguntan sobre lo que se está escribiendo, después ya no lo preguntan, saben que la maestra está escribiendo lo mismo que ellos; se trata, en cierto modo, de traducir la escritura infantil para recordar lo que han plasmado, y a la vez darles la oportunidad de observar un acto de escritura convencional que registra sus palabras.

En el proceso de adquisición de la lengua escrita la confianza y la seguridad son importantes, porque eso les anima a experimentar de acuerdo a sus posibilidades; cuando esto no sucede y algún adulto descalifica las producciones de los niños, ellos no se sienten capaces de hacer las cosas bien, empiezan a dudar de sí mismos, aparecen esas frases que tanto cuesta quitar de la mente «no lo puedo hacer», «yo no sé cómo se hace». Se ha observado que cuando los niños tienen este tipo de manifestaciones aparece una barrera que les dificulta evolucionar con tranquilidad y, en ocasiones, pareciera que el gusto se pierde cuando aparece la frustración, y esa pérdida no es académica, es personal.

La escuela en la pandemia. Experiencia con el Modelo Educativo a Distancia en el contexto rural

2020 representa un año de grandes cambios, de incertidumbre, en cierto modo, un detener la vida que conocíamos. Entre los sectores que sufrieron transformaciones necesarias para enfrentar la contingencia sanitaria, el educativo es sin duda uno de los que ha tenido mayores repercusiones. Esta situación ha confirmado algo que ya sabíamos pero que se hizo más evidente, la desigualdad social repercute en las oportunidades educativas de los niños.

Las comunidades rurales están en desventaja, sus condiciones de acceso a servicios y materiales no son las mismas que en contextos urbanos favorecidos. Considerando que en Nexticapan los alumnos no cuentan con servicio de internet, a reserva del celular de sus padres (al que hacen recargas y que tienen que utilizar para todas las actividades escolares de cada uno de sus hijos), se tomó la decisión de diseñar planes y materiales para entregar de forma quincenal y que incluyeran explicaciones claras sobre las actividades, para que las familias pudieran apoyar a los niños y niñas; al entregar en físico los materiales, se garantiza que todos los alumnos tengan en sus manos la posibilidad de continuar su proceso educativo. También se crearon dos grupos por medio de una aplicación



Fotografía proporcionada por la autora

de celular, uno para las familias y uno para niños y niñas, de este modo se mantiene informados a los adultos y en el grupo de los pequeños se envían audios y videos de distintos tipos.

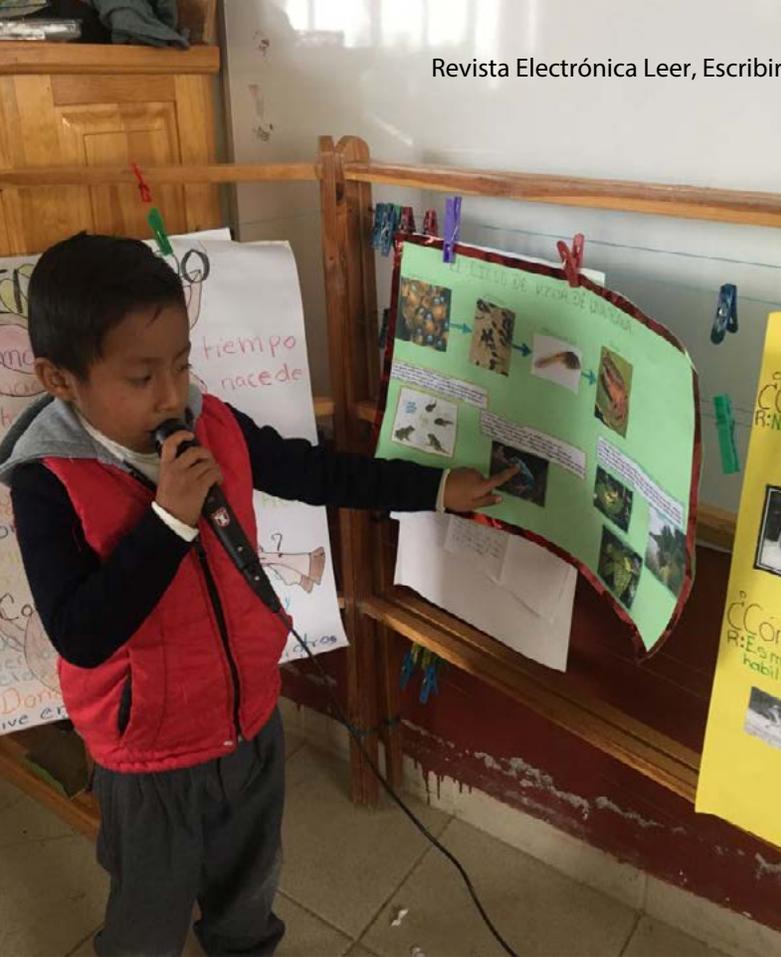
En las primeras reflexiones que hice acerca de cómo continuar el trabajo escolar en un modelo a distancia, partí de varias ideas que considero importantes: los niños y niñas tienen la posibilidad de aprender en múltiples situaciones, todos los contextos y todas las familias tienen mucho que aportar, el contexto rural en la pandemia es privilegiado en el sentido de que da mayor libertad a los niños para realizar actividades al aire libre, para continuar explorando su entorno.

Considerando que el lenguaje es una prioridad en el desarrollo infantil, y que debemos ofrecer diversidad de experiencias a los niños, tanto para escuchar como para hablar con distintos motivos, una preocupación que surgió en el modelo a distancia era justamente la pregunta ¿cómo generar espacios, actividades y materiales que ofrezcan a los alumnos experiencias de lenguaje?;

la respuesta se fue construyendo en la medida que se avanzó en el trabajo.

En el aula, los alumnos estaban habituados a la lectura permanente; para mantener esa experiencia, la alternativa que encontré fue la creación de un proyecto llamado *Lecturas regaladas*; se trata de videos de lectura de variedad de libros, para compartirlos con los alumnos diariamente, y también invitar a promotores de lectura de muchos lugares, para compartir un video con los niños de manera semanal. Este proyecto resultó de gran relevancia para el grupo escolar; al brindar la oportunidad de tener acceso a la lectura estando en casa, además de escuchar a diferentes voces leer para ellos.

Dentro de las actividades que considero que más aportaron a los pequeños, son los juegos de lenguaje, que consistían en hojas impresas que tenían que pegar en un cartón, para luego recortar y así conseguir fichas, tarjetas, letras, que sirvieran para generar intercambio entre los pequeños y sus familias, para observar palabras



Fotografía proporcionada por la autora

escritas, imágenes, asociar cualidades, clasificar, encontrar, formar palabras, describir, entre muchas otras cosas.

El juego también se hizo presente en historias contadas con las manos, algunas de esas historias, transmitidas de generación en generación. Estas historias implican a los niños hacer uso de su lenguaje, de su memoria y de su movimiento para contar algo; para crear un símbolo con el cuerpo, que permita imaginarnos como parte de la historia contada. Se observó que esta actividad en particular, además de gustar mucho a los niños, aportó significativamente a su desarrollo. En la edad de los estudiantes de preescolar, las historias con las manos ofrecen una experiencia de aprendizaje integral.

Planear las actividades didácticas durante la educación a distancia ha sido una búsqueda incansable de formas para que los alumnos hablen con distintos motivos, desarrollen la escucha atenta, dibujen, escriban palabras, escriban textos de forma autónoma y además vean a sus familiares escribir, leer, dibujar con y para ellos. Para mí, fue

fundamental convencer a las familias de que, al no tener una maestra presencial, ni compañeros de grupo con quienes compartir, serían ellos (los padres, las madres, los hermanos, los abuelos y otros familiares) quienes tendrían que jugar esos roles; convertirse un poco en maestro y otro poco en compañero de juego y aprendizaje. Donde pude lograrlo, ocurrió lo inesperado para un modelo a distancia que funciona con lo que puede y muchas veces sostenido por hilos finos a punto de romperse; mis alumnos lograron continuar su educación preescolar, lograron los aprendizajes; y continuaron sin sentir la brecha a la que están expuestas las comunidades rurales en México; ellos no pertenecieron al grupo de los rezagados por la pandemia, es más, no pertenecieron a ningún grupo ni etiqueta, que no fuera la de su propio nombre y la de su propia identidad, desarrollada cuando su voz es escuchada, sus textos son leídos y su persona es valorada en toda su maravillosa singularidad, de niños y niñas.

Espacio de lenguaje, espacio de identidad y aprendizaje. Conclusiones

En la Educación Preescolar es fundamental crear un ambiente en el cual los niños y niñas se sientan estimulados, donde puedan ejercitar la oralidad de manera natural, lúdica, divertida, espontánea, de acuerdo a sus características personales y contextuales. No todos los niños hablan igual, ni pueden expresarse de la misma manera, ante ello, la docente debe mantener una actitud respetuosa y que les invite a seguir haciéndose presentes a través de la palabra, a jugar con el lenguaje, a apreciarlo y disfrutarlo.

Para los niños, hablar en la escuela representa mucho, porque no se trata de cualquier lugar, sino de un espacio cercano, donde asumen un rol distinto al de casa, ser alumno, compañero, amigo, no es lo mismo que ser hijo, nieto o hermano; implica un desenvolvimiento distinto, porque el propio escenario y la dinámica así lo requieren. Por ello para un niño pequeño en la escuela todo es aprendizaje; en cuestión de lenguaje, además de ampliarlo aprende a usarlo con diferentes

finés, a conversar con sus compañeros, a formular una pregunta o a responderla, para todo esto se necesita hacer uso de la lengua de distintas maneras, enfrentarse a eso con seguridad propicia un sano desarrollo del pensamiento y el uso de herramientas necesarias para enfrentarse a la vida.

La oralidad ofrece muchas posibilidades de manifestarnos, para el ser humano, las palabras que nos acogen, que nos dan soporte afectivo, tienen un significado especial. El preescolar es el lugar donde se canta, se dicen poesías, rimas, retahílas; en ese ir y venir de las palabras se conforta la necesidad infantil de un lenguaje que les ayude a entender el mundo.

En la labor como docentes nos enfrentamos a muchos desafíos, en materia de alfabetización inicial, "el desafío es formar practicantes de la lectura y la escritura... formar lectores que sabrán elegir el material escrito... personas que sepan comunicarse por escrito con los demás" (Lerner, 2001, pp. 39-40), para lograrlo hay que crear un espacio propicio, un concepto de escuela como el lugar donde nos gusta leer y escribir, conversar, expresarnos, un lugar donde cada quien puede ser, desde su singularidad y manifestarse con libertad a la vez que está aprendiendo, no se trata de llenar un cántaro vacío, sino de concebir a los

niños como seres con identidad propia, en una etapa en valiosa formación.

REFERENCIAS

- Cabrejo, E. (2020). *Lengua oral: destino individual y social de las niñas y los niños*. México: FCE
- Chapela, L. (2010). *Dime, diré y dirás. Los menores de siete años como lectores y autores*. México: SM
- Ferreiro, E. (2001). El espacio de la lectura y la escritura en la educación preescolar (118-122) En *Alfabetización, teoría y práctica*, 4a ed., México: Siglo XXI
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible, lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica
- Montes, G. (2005). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires: Plan Nacional de Lectura. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Tonucci, F. (2002) *La reforma de la escuela infantil*. México: Secretaría de Educación Pública.



Artículo recibido: 19 de Abril de 2021

Dictaminado: 23 de Abril de 2021

Aceptado: 26 de Abril de 2021